

El procesamiento social de los cuerpos. Avances de una investigación acerca de la muerte y el sistema productivo

Navarro, Cosme Damian
CONICET / UNNE / EIICT

154

Introducción

En esta ponencia buscamos comunicar los avances iniciales de una investigación centrada en los dispositivos ideológicos que configuran el tratamiento social de la muerte y su vinculación con las demandas de un determinado sistema de producción, considerándolo como un indicador del modo de organización y clasificación de una sociedad.

Pretendemos presentar, clarificar y someter a discusión, las primeras conceptualizaciones y los, todavía rudimentarios, operadores metodológicos construidos para llevar a cabo la mencionada investigación, con el fin de colectivizar los supuestos en los que ésta se basa.

Intentamos mostrar que el tratamiento de la muerte de los individuos es diferencial, de acuerdo a la clase social de la que provienen y obedece a los componentes ideológicos que configuran el ordenamiento social. Creemos que esta afirmación se evidencia en los conflictos que emergen cuando algo amenaza con modificar dicha organización, ante lo cual se constituyen fracciones que se disputan la “verdad” acerca de los cuerpos de los muertos, otorgándoles a éstos un valor simbólico, que los convierte en el botín de la batalla.

Punto de partida. Nociones teóricas y un caso como disparador.

Murillo (2008) sostiene que existen códigos inmanentes, anónimos y forzosos que recorren una cultura. Y que es en la posibilidad de hacerlos emerger del anonimato, y tornarlos legibles, en donde estriba, quizás, alguna posibilidad de sentar las bases para procesos de transformación social.

Bajo esta premisa hemos arrancado una investigación, cuyo objetivo general es poder dar cuenta de procesos de reproducción de desigualdades sociales, reflejados en el tratamiento que reciben los *cuerpos*, entendidos estos últimos desde un concepto amplio de *territorio*, o lugar donde emergen conflictos que determinan su forma presente, y siempre cambiante. Los

procesos que nos interesan son aquellos que son vaciados de su carga conflictiva y aparecen como normales, naturales o necesarios, según el marco desde el cual se lo interprete.

Si bien no se trata de un estudio de caso tradicional, el punto de partida es la muerte de ocho obreros de la construcción en la ciudad de Corrientes, un acontecimiento que puede convertirse en un observable capaz de poner de manifiesto esos procesos a los que nos referimos más arriba.

El hecho se produjo el 22 de marzo del 2012, cuando se desplomó una obra en construcción en el centro de la ciudad de Corrientes; ocho obreros perdieron la vida y cinco quedaron gravemente heridos. Tras esto, los familiares de las víctimas denunciaron a la empresa constructora por irregularidades en la planificación de la obra y al Municipio por falta de fiscalización de la misma. Sin embargo, el todo fue sistemáticamente ocultado y no produjo ni social, ni política, ni jurídicamente algún tipo de acción significativa.

Eje del trabajo. Tratamiento social de la muerte.

La muerte en este caso es desprovista de las características de negligencia o criminalidad, es decir de la responsabilidad que le caben a algunos en las circunstancias que la causaron. Y se da paso a asignarle la categoría de “accidente”, para despojarla de su carga conflictiva.

El camino a desandar es el que nos lleve a comprender cómo se produce ese despojo, cuáles son los mecanismos que operaron a nivel social, que permitieron dicho tratamiento del hecho.

Este tipo de muerte tiene una característica fundamental, el carácter de “evitable”. Esta cualidad por lo general produce en el conjunto de la población una reacción, una “ecuación insoslayable que ya no puede ser procesada institucionalmente” (MURILLO, 2008). Y que por lo tanto requiere una canalización, que a veces toma la forma de reclamos de reforma de lo institucional o directamente anti-institucionales (IÑIGO CARRERA, 2002). Es como si provocaran una especie de exceso, que la población no puede soportar, y que es necesario de ser *colonizado* (MURILLO, 2008), es decir reorganizado o reubicado de tal manera que permita continuar. Murillo habla de la colonización del dolor. Ante la impotencia generada por la muerte en determinadas circunstancias, se recurre a reagruparlo bajo alguna consigna, de manera tal que permita transformar la sensación en un reclamo colectivo.

Es decir que ante la muerte, la sociedad o la procesa de una manera prefigurada en esos códigos inmanentes que la recorren, o se ve desbordada y da lugar a un conflicto que requiere nuevo modos de reorganización, de colonización. La pregunta es qué elementos son los que permiten dicho procesamiento, y cuales provocan ese exceso. Y nuestra hipótesis de trabajo es que esas características que no permiten que las muertes sean procesadas de un modo normal, tienen que ver con ciertas normas, costumbres o modos de vivir, que por lo general se suelen englobar bajo el rótulo de “culturales”, pero que en realidad responden a un tipo de “hacer” demandado por el sistema de producción vigente en nuestra sociedad.

A modo de hipótesis. La muerte de los individuos y su vinculación con el sistema productivo.

Creemos que existe una vinculación entre el sistema productivo y el modo en que comprendemos la muerte. Y que esta vinculación puede leerse en el tratamiento de los cuerpos, en este caso de los obreros muertos. No nos referimos aquí al ritual o mortuorio estudiado ampliamente por la antropología. Nos referimos al tratamiento social, es decir a una serie de representaciones y acciones a las que es sometido el fenómeno de la muerte; que permite sea procesado socialmente y enarbolado como símbolo.

Recalamos la calidad de símbolo de la muerte por un doble motivo. Primero, para correr nos de una interpretación biologicista, que resulta insuficiente (BAUDRILLARD, 1993). Segundo, porque nos permite interpretarla en términos de biopolítica, donde cumple un rol de regulación social fundamental. Lejos de la inacción con la que se la asocia, o de la idea de que la muerte nos iguala, pareciera que genera una multiplicidad de acontecimientos, que es un modo más de ejercicio de control de la población.

El eje de la investigación, la relación entre el sistema productivo y el procesamiento de social de la muerte, puede entenderse en líneas muy generales considerando que el sistema de producción que basa la economía en el flujo del capital, divide a la sociedad en dos clases fundamentales y antagónicas, decía Marx (1991), según la relación con la propiedad de los medios de producción: burgueses y proletarios. Y que por lo tanto, cabe pensar que la interrupción de la vida para cada clase no representa lo mismo, puesto que lo que está en juego, es la capacidad de producción de cada sujeto, a partir de la prioridad del cuerpo para la reproducción material en la clase proletaria.

La muerte puede pensarse entonces como la imposibilidad de poder reproducirse materialmente, porque el cuerpo ya no puede ser empleado como elemento de trabajo. Por lo que la muerte física no es la definición prioritaria, sino el símbolo, de la verdadera muerte, que es la extinción de la utilidad del cuerpo del obrero.

Si esto es así, y si la comprensión relativa de la muerte, está asociada a las necesidades del sistema productivo, cabe preguntarnos a cuáles; cómo se da y en qué consiste el proceso de formación de las ideas acerca de la muerte.

Próximos pasos. El esquema metodológico y el plan de trabajo.

El esquema metodológico que se traza es el análisis de la repercusión mediática de la muerte de los obreros, el tratamiento judicial de la causa y lo que han dicho y hecho las personas involucradas en el derrumbe (responsables civiles de la obra, funcionarios gubernamentales, gremios de la construcción y familiares de las víctimas).

La planificación del trabajo plantea un desarrollo conceptual de tres formaciones conceptuales que parecen ser favorables para la interpretación del hecho, y que son: la ideología (ZIZEK, 2003); la muerte como símbolo (BAUDRILLARD, 1993); y el cuerpo como observable (MARIN, 2009; FOUCAULT, 2006).

A modo de conclusión de este escrito. Las expectativas del trabajo general.

Si aceptamos lo mencionado hasta aquí, creemos que son válidas las esperanzas de que la investigación propuesta pueda llevarnos, por un lado a distinguir los componentes ideológicos que operan en la sociedad de referencia, al modo en que estos se comportan; y, por el otro, al considerar el nivel de conflictividad alcanzado, podemos aproximarnos a percibir el grado de concientización y movilización de los grupos sociales involucrados. Es decir, hacer emerger del anonimato, y tornar legibles esos códigos inmanentes, anónimos y forzosos que dan forma a nuestra sociedad y que configuran nuestro hacer cotidiano.

Bibliografía

BAUDRILLARD, Jean. (1993). *El intercambio simbólico y la muerte*. Caracas: Monte Avila Editores.

FOUCAULT, Michel. (2006). *Seguridad, territorio y población. Curso en el College de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

IÑIGO CARRERA, Nicolás (2003). *Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada Historia Reciente*. Buenos Aires: PIMSA.

MARÍN, Juan C. (2009). *La silla en la cabeza*. Buenos Aires: Colectivo Ediciones-PICASO.

MARX, K. – ENGELS, F. (1991). *Manifiesto del Partido Comunista*. Pekín (Beijing): Ediciones en Lenguas Extranjeras.

MURILLO, Susana. (2008). *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires: CLACSO.

ZIZEK, SLAVOJ (Comp). (2003). *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

